

# Teología pública: una palabra de la Iglesia en las sociedades plurales

Gonzalo Villagrán Medina, SJ

Universidad Loyola

Email: gvillagran@uloyola.es

DOI: 10.14422/ryf.vol285.i1457.y2022.001

Recibido: 3 de abril de 2022

Aceptado: 14 de abril de 2022

**RESUMEN:** Peter Berger, intérprete privilegiado de la sociología de la religión actual, afirmaba que la clave última para entender la realidad social en que vivimos es el pluralismo, el cual engloba en su interior la secularización que nos es más inmediata. Este hecho del pluralismo moral y religioso actual de las sociedades obliga a buscar paradigmas nuevos para la palabra de la Iglesia en público. Desde los años 80 existe una respuesta a este desafío en la tradición teológica de la iglesia: la teología pública. Esta corriente está determinada por los fundamentos básicamente hermenéuticos puestos por David Tracy y ha sido aplicada con particular fruto por moralistas como David Hollenbach. Esta corriente puede ser una inspiración muy valiosa para pensar la palabra y la acción de la Iglesia en nuestras sociedades plurales a todos los niveles.

**PALABRAS CLAVE:** secularización; pluralismo; ley natural; teología pública; imaginación analógica; correlación crítica; hermenéutica.

## Public theology: a word of the Church in pluralistic societies

**ABSTRACT:** Peter Berger, a privileged interpreter of the sociology of religion today, affirmed that the ultimate key to understanding the social reality in which we live is pluralism, which encompasses the secularization that is most immediate to us. The current moral and religious pluralism of societies forces us to seek new paradigms for the public discourse of the Church. Since the eighties of the last century, there has been a response to this challenge in the theological tradition of the Church: public theology. This school of thought is determined by the basically hermeneutical foundations of David Tracy and has been successfully applied by moralists such as David Hollenbach. It can be a very valuable inspiration for thinking about the word and action of the Church in our pluralistic societies at all levels.

**KEYWORDS:** secularization; pluralism; natural law; public theology; analogical imagination; critical correlation; hermeneutics.

## 1. **Introducción**

En cualquier institución apostólica actual de la Iglesia que esté abierta mínimamente a la sociedad más amplia encontramos personas con orígenes, situaciones personales y vitales cada vez más diversas y alejadas de lo que consideraríamos el patrón eclesial. Aunque en algunos pueda quedar aún un resabio de rechazo o prejuicio contra lo religioso-eclesial, cada vez lo que se percibe es más simplemente una lejanía y extrañeza hacia ello. Esta situación supone evidentemente un desafío enorme para la transmisión de la fe que nos deja muchas veces perplejos y paralizados.

El continuar haciendo simplemente lo de siempre como Iglesia ignorando las dificultades y retos, o el intentar retirarnos a espacios más reservados donde sólo acoger a los ya convencidos son respuestas insuficientes que nos dejan insatisfechos. Es necesario un cierto análisis de la situación actual y propuestas que correspondan a dicho análisis.

Con frecuencia hemos asociado los problemas actuales en la transmisión de la fe al proceso de secularización y disminución de la creencia en nuestra sociedad. En este ensayo quiero, sin embargo, proponer una lectura de la situación

actual diferente que pone como clave de lectura otro fenómeno presente en nuestra sociedad, el pluralismo. Desde luego hay secularización y es necesario darle su lugar, pero creo que el problema es más amplio, como nos muestra Peter Berger, a quien nos acercaremos. El problema estaría más relacionado con una situación social nueva en la que existen diversas posibilidades de doctrinas englobantes o estructuras de plausibilidad. Es la experiencia del pluralismo. Así, por ejemplo, si en el tiempo de la Transición española se hablaba principalmente de pluralismo político, posteriormente se han ido haciendo presentes el pluralismo moral y el pluralismo religioso en un proceso que va más allá de nuestro país y se da de hecho en todo el mundo.

Este análisis de la situación nos debe empujar a buscar formas nuevas de tener una palabra de Iglesia en público, y por extensión a cuidar la manera en que presentamos la fe. Mi tesis es que la teología pública, como corriente teológica que parte del reconocimiento e integración del pluralismo como un hecho, puede ser una respuesta apropiada y valiosa para esta situación. Para ello debemos no sólo ver los fundamentos de esta corriente, sino también la

forma en que se implementa en la palabra social de la Iglesia.

En este ensayo empezaré presentando la tesis de Peter Berger que identifica el pluralismo como principal fenómeno social de la actualidad. Posteriormente veremos cómo ese pluralismo desafía los paradigmas éticos que se han podido usar hasta ahora para un discurso que quiera ser referencia moral en la sociedad. Seguidamente presentaré el paradigma de la teología pública tal como lo propone David Tracy. Antes de concluir este ensayo mostraré también como ese paradigma, de carácter más bien especulativo, se hace concreto y propositivo en moral a través de autores como David Hollenbach.

### 2. El pluralismo como trazo de la sociedad contemporánea

En su último libro *Los numerosos altares de la modernidad*, el sociólogo recientemente fallecido Peter Berger (1929-2017) releía su recorrido intelectual. Berger reconocía que su defensa inicial de la teoría de la secularización al comienzo de su carrera había sido un error. Sin embargo, consideraba que la secularización aún tiene cosas que decir.

Berger afirma que el pluralismo no es simplemente un elemento más en favor de la secularización. Define el pluralismo como, en sus palabras “la coexistencia de diferentes cosmovisiones y sistemas de valores dentro de la misma sociedad<sup>1</sup>”. Este hecho social, tan presente en las sociedades globales contemporáneas, es un elemento clave y un desafío que marca la presencia de las religiones en la sociedad y que es independiente de la secularización.

Para Berger la secularización juega un rol determinante porque ella puede conjugarse con la religión de una manera más natural de lo que habíamos pensado. Las personas analizan ciertos campos de la realidad dejando de lado los presupuestos religiosos (*etsi Deus non daretur*), pero esto no impide que la religión ocupe otros espacios. De alguna manera, las personas son capaces de pasar de manera muy natural de una lectura secularizada de la realidad en ciertos

---

<sup>1</sup> “[P]luralism, the co-existence of different worldviews and value systems in the same society”. P. BERGER, *The Many Altars of Modernity. Toward a Paradigm for Religion in a Pluralist Age*, Walter De Gruyter, Berlin 2014, ix. Traducción española: *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Sígueme, Salamanca 2016.

temas (i.e. ámbito técnico-profesional) a una lectura religiosa de otros temas (i.e. preguntas por el sentido de la vida o la felicidad)

En el mundo globalizado las sociedades son plurales porque contienen cosmovisiones diferentes. La manera de gestionar esta realidad plural no puede ser ni el fundamentalismo, ni el relativismo. El primero genera conflictos en la sociedad, y el segundo hace imposible el compartir desde una base moral común. Por lo tanto, el pluralismo exige a las religiones propuestas más profundas para comprender las sociedades humanas contemporáneas y para aprender a vivir con el propio pluralismo.

El pluralismo, según la definición de Berger, supone que todo el mundo debe hablar con todo el mundo. Los contactos entre las diferentes cosmovisiones y las diferentes religiones se multiplican. Esto tiene un efecto de relativización para las religiones porque de golpe la posibilidad de creer una cosa diferente, o de no creer, se vuelve una realidad<sup>2</sup>. Berger describe este efecto con la idea de una

multiplicación de estructuras de plausibilidad en la sociedad.

Para Berger este cambio supone un cambio no solo en el “qué” de la religión, sino en el “cómo”. La pertenencia religiosa, que se concebía en el pasado como destino, hoy proviene de un acto voluntario. La presencia del pluralismo obliga por otra parte a las religiones a desarrollar relaciones diferentes a las tenidas hasta ahora con las otras instituciones religiosas, lo que suscita inmediatamente la pregunta por el lugar del diálogo interreligioso.

### 3. ¿Qué paradigma ético para la sociedad pluralista?

Históricamente una respuesta tradicional de la Iglesia católica al pluralismo ha sido la ley natural. La idea de principios morales universales que pueden ser entendidos por todo hombre o mujer a través de su razón es muy seductora ante un contexto de pluralismo<sup>3</sup>. De hecho, la ley natural es parte, de una manera o de otra, de

---

<sup>2</sup> “[P]luralism has the effect of relativizing worldviews by bringing home the fact that the world can be understood differently”: BERGER, *The Many Altars of Modernity*, 29.

---

<sup>3</sup> Cf. J. L. MARTÍNEZ – J. M. CAAMAÑO, “Ley natural y ética universal. Aproximación al documento de la Comisión Teológica Internacional de 2009”, *Revista de Fomento Social* 278 (2015), 173-203.

la comprensión católica de la ética y del magisterio de la Iglesia<sup>4</sup>.

Sin embargo, es necesario reconocer que la argumentación moral a partir de la ley natural hoy es muy problemática y difícilmente aceptada en la sociedad. Ya hemos visto en Peter Berger cómo el pluralismo supone un cuestionamiento profundo de la posibilidad de llegar a consensos compartidos sobre las costumbres que permitan modos de vida estables para hoy. Por su parte, el teólogo Marciano Vidal, reconociendo el valor teórico del paradigma de la ley natural, considera que no es adecuado para el diálogo público actual. Vidal formula tres razones de esta dificultad con la ley natural: las vías por las que se desarrolla la moral hoy se han alejado de los resultados tradicionales de la ley natural; el paradigma de la ley natural tiene muchas dificultades

---

<sup>4</sup> “El ejercicio de la libertad implica la referencia a una ley moral natural, de carácter universal, que precede y aúna todos los derechos y deberes” *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 140. “En la diversidad de las culturas, la ley natural une a los hombres entre sí, imponiendo principios comunes. Aunque su aplicación requiera adaptaciones a la multiplicidad de las condiciones de vida, según los lugares, las épocas y las circunstancias, la ley natural es inmutable”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 141.

para explicar la historicidad y el pluralismo cultural del ser humano; y, finalmente, la ley natural es percibida con frecuencia como un instrumento de grupos confesionales para imponer su moral en la sociedad de forma indirecta<sup>5</sup>.

La posibilidad de llegar a una base para definir la ley natural común a los diferentes actores sociales es hoy por hoy muy difícil, aunque no imposible. En todo caso, incluso definir esta ley natural exigiría un enorme trabajo de diálogo entre las diferentes estructuras de plausibilidad. Este esfuerzo ha sido afrontado por la Comisión Teológica Internacional en su documento *En búsqueda de una ética universal* de 2009.

Podemos pensar de todas maneras que la ética pública debe surgir hoy del diálogo entre las diferentes estructuras de plausibilidad presentes en la sociedad. Como subraya Peter Berger, esto incluye las religiones, pero también las visiones secularizadas. El objetivo sería ser capaz de participar en el debate público para introducir las posiciones propias e intentar persuadir a los interlocutores a partir de ahí. Marciano Vidal afirma que la moral cristiana en la sociedad

---

<sup>5</sup> Cf. M. VIDAL, “¿Cómo intervenir, desde la fe, en el diálogo ético mundial?”, *Concilium* 352 (2013), 635-646.

pluralista debe ser una moral del sentido, no de la norma. Así, la Iglesia podría participar en el debate público plural para compartir con la sociedad sus fuentes de sentido como invitación a seguirlas.

#### **4. La teología pública como respuesta a estos desafíos**

Esta problemática no es nueva de hecho. Ya en los Estados Unidos, durante los años 70 y 80, se planteó la pregunta por la manera de intervenir teológicamente en una sociedad esencialmente pluralista. Los Estados Unidos son una sociedad que considera el pluralismo como parte de su identidad última. El pluralismo norteamericano ha pasado a ser más rico y diverso a lo largo de los últimos cuarenta años. Si en el pasado el pluralismo era un pluralismo de denominaciones cristianas y el judaísmo, hoy, gracias a las migraciones, es un pluralismo más amplio que incluye las diferentes religiones monoteístas y otras creencias.

La teología pública es la corriente, nacida en los Estados Unidos y hoy desarrollada en otros continentes, que ha querido desarrollar una teología que parta de ese pluralismo. Sería posible seguir diferentes paradigmas propuestos

para una teología así<sup>6</sup>, sin embargo, nosotros vamos a centrarnos en el paradigma que me parece más potente: el paradigma desarrollado por David Tracy.

Tracy es un sacerdote diocesano norteamericano, nacido en Nueva York, que realizó sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma y ha enseñado mayormente en la Universidad de Chicago. Tracy, por lo tanto, ha vivido como sacerdote integrado una buena parte de su vida en el mundo académico civil americano. En un contexto así, Tracy ha propuesto un paradigma para una teología pública que pueda participar en el diálogo social pluralista.

En su obra principal de 1981 *The Analogical Imagination* Tracy comienza reconociendo el desafío del pluralismo para la teología: es ya visionario el reconocerlo abiertamente en aquel momento. El pluralismo parece obligar, ya sea a disolver la religión en una base común social difusa, ya sea a reducir la religión a una opción puramente privada, ya sea a rechazar el pluralismo y esperar que este desaparezca de la sociedad. Ninguna de estas opciones es adecuada para la realidad de la teolo-

---

<sup>6</sup> Cf. G. VILLAGRÁN, *Teología pública. Una voz para la Iglesia en sociedades plurales*, PPC, Madrid 2016, 44-45.

gía en cuando discurso sobre Dios. Al contrario, Tracy quiere reconocer el pluralismo como un trazo esencial de la sociedad moderna y un enriquecimiento. A la vez, Tracy considera necesario afirmar la posibilidad de la verdad y de criterios públicos para encontrarla. La teología, dado que trata sobre Dios y sobre las cuestiones fundamentales del ser humano, debe poder participar de esa búsqueda pública de la verdad.

La estrategia –así la denomina– que Tracy utiliza para desarrollar una teología adaptada al pluralismo es básicamente hermenéutica. Para Tracy la verdad y el sentido de la teología son analógicas a las del arte. Siguiendo a Gadamer, que hablaba del *clásico* como la manera como la verdad se desvela en el arte, Tracy habla también de clásicos religiosos. Si los clásicos en Gadamer con las obras del espíritu humano que nos ofrecen una verdad sobre el ser humano, los textos y obras religiosas pueden también ser clásicos<sup>7</sup>.

Los textos religiosos principales pueden ser comprendidos como *clásicos* que ofrecen una verdad sobre el ser humano a todos aquellos

que la quieran entender, aunque no compartan esa fe. Así, para los cristianos el hecho de Jesucristo se expresa de manera normativa en los textos del Antiguo y el Nuevo Testamento. Esos textos son clásicos religiosos que hablan sobre el ser humano y responden a sus preguntas últimas.

A través del concepto de *clásico*, Tracy muestra la capacidad de la religión para hablar a una sociedad pluralista con un mensaje de verdad. La verdad puede ser encontrada a la manera que Gadamer propone para las ciencias del espíritu, no como una verdad científica. Las religiones pueden contribuir a esta búsqueda, esta conversación, sin obligar a ninguno a adoptar su fe porque sus fuentes suponen un mensaje de verdad sobre el ser humano.

Tracy reflexiona también sobre cómo desarrollar una conversación así. Él propone para ello el concepto de *imaginación analógica*, es decir, la capacidad de encontrar similitudes en la diferencia entre el mensaje de la fe y la realidad social y humana a través de la interpretación mutua crítica –Tracy habla de *correlación crítica*– de uno y otro mensaje<sup>8</sup>. Esta propuesta del teólogo norteamericano muestra

---

<sup>7</sup> Cf. D. TRACY, *The Analogical Imagination: Christian Theology and the Culture of Pluralism*, Crossroads, New York 1991, xii.

<sup>8</sup> Cf. *Ibid.*, xii.

que es posible pasar del discurso religioso al discurso social sin asimilarlos artificialmente, sino permitiendo a la palabra religiosa dirigirse a la realidad social sin perder su carácter religioso. Una manera así de comprender la teología es descrita por David Tracy como *teología pública*.

En su propuesta de teología pública la realidad social influencia nuestra aproximación a las fuentes religiosas y cristianas en cuanto contexto en el que interpretamos las fuentes. Por otra parte, las fuentes religiosas influyen nuestra lectura de la realidad social en cuanto que su interpretación es iluminada por nuestra experiencia de fe. Los dos polos, realidad social y revelación cristiana, se influyen mutuamente de una manera hermenéutica y crítica.

Aunque al comienzo Tracy pensaba más bien en la participación de la teología en los debates sociales de Estados Unidos de los años 1980, su paradigma de teología pública permite también ser desarrollado como paradigma apto para el diálogo interreligioso. El pluralismo religioso es un elemento fundamental del pluralismo, es por esto por lo que existe una conexión íntima entre teología pública y diálogo interreligioso que ha ido ganando importancia con los

años<sup>9</sup>. El modelo de la imaginación analógica, que permite encontrar similitudes en la diferencia entre la fe cristiana y la sociedad, permite también encontrarlas entre la fe cristiana y las otras creencias presentes en la sociedad plural. En el caso del encuentro entre tradiciones religiosas esta imaginación es entendida por Tracy como el ir y venir de una conversación. El paradigma de Tracy tiene la virtud de abrir la fe cristiana al otro religioso preservando a la vez su núcleo esencial de identidad<sup>10</sup>.

De hecho, el paradigma de Tracy, en su vertiente interreligiosa, ha sido muy fructífero. En un momento en que la teología de las religiones se veía asediada por sospechas teológicas muy importantes, Tracy ha logrado inspirar un modelo nuevo de aproximación al diálogo interreligioso: la *teología comparativa*<sup>11</sup>, propuesta desarrollada por el jesuita norteamericano Frank Clooney. La perspectiva sobre el diálogo interreligioso de

---

<sup>9</sup> Cf. *Ibid.*, 449.

<sup>10</sup> Para la posición más desarrollada de Tracy sobre el diálogo interreligioso, cf. D. TRACY, *Dialogue with the Other: The Inter-religious Dialogue*, Eerdmans, Grand Rapids 1990.

<sup>11</sup> Cf. F. X. CLOONEY, *Comparative Theology: Deep Learning Across Religious Borders*, Wiley-Blackwell, Malden, MA 2010.



esta teología comparativa aún no ha llevado a una visión sintética completa de la teología de las religiones, pero busca comparar las religiones que, aun siendo diferentes, tienen paralelismos. Este modelo teológico preserva mejor la identidad de cada interlocutor en el diálogo interreligioso, lo que es un punto muy importante y difícil en dicho diálogo.

### 5. De la teología pública a la teología moral

Este paradigma de Tracy ha sido utilizado como base para desarrollar una teología moral actual por autores como el jesuita David Hollenbach<sup>12</sup>. Hollenbach<sup>13</sup> –quien ha enseñado teología moral en Boston College y Georgetown– ha reflexionado en teología moral sobre los asuntos sociales contemporáneos más candentes como la guerra nuclear, el bien común en sociedades pluralistas o los derechos de los refugiados. Hollenbach afir-

ma abiertamente por su parte que su base teológica es el pensamiento de David Tracy<sup>14</sup>.

Hollenbach aplica las ideas de Tracy a la relación entre las fuentes de la moral cristiana: Escritura, tradición, razón natural y experiencia. Para Hollenbach estas fuentes están en una relación continua, a la manera de un círculo hermenéutico. Esta relación entre las fuentes de la moral es entendida por Hollenbach como una forma de aplicar de manera concreta la idea de imaginación analógica y de correlación crítica de David Tracy.

Esta idea de relación hermenéutica entre las fuentes de la moral le lleva a hablar de un razonamiento sintético en moral: una manera de reflexionar que pone en relación las fuentes de la moral en un análisis de la situación real<sup>15</sup>. Esta visión permite un estudio a la vez teológico y adaptado a la realidad que permite así un desarrollo de la moral cristiana siguiendo los desarrollos sociales y de mores. Hollenbach propone como modelo de este razonamiento sintético la

---

<sup>12</sup> Otros moralistas que se inspiran en la teología pública son, por ejemplo, los hermanos Michael and Kennet Himes: Cf. M. J. HIMES et K. R. HIMES, *Fullness of Faith: The Public Significance of Theology*, Paulist Press, Mahwah, NJ, 1993.

<sup>13</sup> Cf. G. VILLAGRÁN, "Iglesia y vida pública en David Hollenbach. Aproximación a su método en teología moral", *Theologica Xavierana* 177 (2014), 241-266.

---

<sup>14</sup> Cf. D. HOLLENBACH, *The Global Face of Public Faith: Politics, Human Rights, and Christian Ethics*, Georgetown University Press, Washington D.C. 2003, 163-165.

<sup>15</sup> Cf. D. HOLLENBACH, *Justice, Peace, and Human Rights: American Catholic Social Ethics in a Pluralistic World*, Crossroad, New York 1988, 12-13.

argumentación utilizada por John Courtney Murray para la redacción de la Declaración *Dignitatis Humanae* del Vaticano II. Murray llega a la afirmación de la libertad religiosa a través de una síntesis de perspectivas teológica, política, jurídica y ética sobre el tema.

Tras los escritos principales de Hollenbach de los años 90, a partir del 2000 una nueva generación de teólogos moralistas han continuado esta aproximación de la teología pública en moral. De manera específica podemos percibir en esta nueva generación una presencia más fuerte de la denuncia de las injusticias en el discurso teológico, y un acento más próximo a la teología de la liberación<sup>16</sup>. La perspectiva adoptada por esta nueva generación de teólogos moralistas haciendo teología pública nos muestra que el paradigma de David Tracy estaba probablemente falto de un pensamiento más crítico sobre la realidad social, poniendo él más el acento en la participación en el debate público pluralista. Parece que estos nuevos teólogos han experimentado la necesidad de formular una palabra más fuerte de denuncia en la sociedad que la que Tracy pensaba.

---

<sup>16</sup> Cf. K. E. HEYER, *Kinship across borders: A Christian Ethics of Immigration*, Georgetown University Press, Washington D.C. 2012.

A la vez, en otros lugares diferentes de los Estados Unidos la idea de la teología pública como respuesta al pluralismo ha sido bien recibida y hoy hay teologías públicas activas en diferentes países del mundo<sup>17</sup>.

## 6. Conclusión

El lugar del hecho del pluralismo en las sociedades está siendo cada vez más importante. Sin negar la importancia e influencia de la secularización, Berger nos muestra que esta se sitúa dentro de un movimiento más amplio marcado, sobre todo, por el encuentro en la misma sociedad de estructuras de plausibilidad cada vez más diversas que incluyen entre ellas la posición secular.

La importancia del pluralismo no es una intuición nueva, hemos podido ver que hay otros autores

---

<sup>17</sup> Algunos ejemplos de teologías públicas en otros países serían: F. WILFRED, *Asian Public Theology: Critical Concerns in Challenging Times*, ISPCK, Delhi 2010; E. JACOBSEN, "Models of Public Theology", *International Journal of Public Theology* 6 (2012) 7-22; H. BEDFORD-STROHM, "Contextuality and Intercontextuality in Public Theology - Introductory Perspectives", en H. BEDFORD-STROHM, F. HÖHNE, et T. REITMEIER (eds.), *Contextuality and Intercontextuality in Public Theology*, Lit Verlag, Münster 2013, 5-9.

que desde la teología habían reconocido ya esta influencia creciente del pluralismo en las sociedades desde hacía tiempo. El pluralismo, el hecho de que personas de diferentes religiones y convicciones se encuentren regularmente y la posibilidad de cambiar de religión o abandonar la propia religión con más facilidad, obliga a las tradiciones religiosas a hablar entre ellas y con la sociedad para construir juntos la vida en común.

Esta realidad del pluralismo impone una manera diferente de hacer teología y de trabajar por la transformación social desde las religiones. No se puede pensar ya en imponer unilateralmente un programa ético y social que prespongamos común en la sociedad. Es necesario, más bien, encontrar maneras de entrar en diálogo con los otros en la sociedad para buscar juntos los proyectos éticos adecuados para la sociedad.

Teniendo en cuenta un contexto social y global así, la tradición teológica reciente nos ofrece propuestas teológicas que tienen en cuenta este contexto. El paradigma de la teología pública de Tracy, concretizado en moral por David Hollenbach, se convierte en una propuesta muy lúcida y pertinente. Tracy nos ofrece una comprensión de la teología y de la manera como se relaciona revelación y sociedad.

Este paradigma teológico ha sido luego aplicado de manera concreta y efectiva para formular una palabra de Iglesia en temas clave del mundo y la sociedad contemporáneos por autores como Hollenbach. Estos autores probablemente nos muestran el camino para el desarrollo de la teología moral social en el mundo más y más plural del futuro.

Aunque el acercamiento de este ensayo se ha movido principalmente en el ámbito académico, es fácil pensar en aplicaciones de estas ideas al día a día de la vida y misión de la Iglesia y al esfuerzo por la transmisión de la fe. Para hacer esta transferencia habría que tener en cuenta algunas claves que nos enseña la corriente de la Teología pública: el reconocimiento y aceptación del pluralismo como hecho social, el reconocimiento de los límites epistemológicos de la fe para explicar la realidad social de manera unívoca, el comprender la dificultad de acoger sin más en la sociedad la palabra de la Iglesia en un tema, el concebir cualquier palabra de Iglesia en un entorno social como propuesta –y no imposición– que parte de unas fuentes propias, la mirada hermenéutica a la fe como forma de poner en diálogo fe y sociedad... Estas son actitudes y comprensiones de

la realidad fácilmente asumibles por cualquier agente pastoral o catequista que pueden ayudarle a pensar cómo formular su propio discurso sobre la fe.

Así, la Teología pública no sólo puede ser una respuesta académica valiosa a una lectura académica de la situación socio-religiosa actual, puede ser también

una manera de ser Iglesia y de hablar como Iglesia en cualquier circunstancia. Una manera que entiende y asume más plenamente la situación social y cultural en que nos movemos hoy. Tal vez no se trata tanto de elaborar una Teología pública, cuanto ser una Iglesia pública y entendernos como cristianos públicos. ■